

# S O B R E LÓPEZ VELARDE

Por José Emilio Pacheco

López Velarde hace pensar en la necesidad de otra historia literaria que no hable tanto de influencias y rupturas como de apropiaciones e intercambios. Un concepto como el de Modernismo frente a 98 impide ver las líneas que unen a López Velarde con sus contemporáneos españoles más afines, por ejemplo Manuel Machado y el Valle Inclán de *La pipa de Kif*. También hemos perdido de vista cuanto supo hallar para descubrir su originalidad en poetas que hoy no se mencionan: José María Gabriel y Galán, de quien tomó hasta el nombre de su amada; Francisco Villaespesa y Eduardo Marquina, sobre todo en su traducción de *Las flores del mal*.

Bécquer y López Velarde. Los dos obtienen la fama póstuma gracias a libros suyos publicados por sus amigos, practican el periodismo de derechas y son víctimas de la inestabilidad política; mueren de enfriamientos contraídos al pasear de noche a la salida de un teatro. Ambos son autores de obras muy breves que concentran la atención en vez de dispersarla en una pluralidad de títulos y géneros.



López Velarde, niño

López Velarde se parece mucho al Vallejo de *Los heraldos negros*. No se conocieron ni se leyeron; sin embargo, el peruano y el mexicano admiraron a Leopoldo Lugones y a la *Antología de la poesía francesa*, de Enrique Díez-Canedo y Fernando Fortún. Octavio Paz ha llamado la atención sobre lo que significó esta antología para los poetas españoles e hispanoamericanos que empezaron a escribir entre 1910 y 1920.

En 1921, López Velarde contempla su patria «caste-

llana y morisca, rayada de aztecas». Nadie había percibido la herencia árabe de México. Ahora sabemos que Antonio de Mendoza, el primer virrey de la Nueva España, fue un español arabizado, hijo del gobernador de la Alhambra, hermano de Diego Hurtado de Mendoza, que narró en la *Guerra de Granada* la sublevación de los moriscos contra Felipe II, y hermano también de doña María Pacheco, la heroína de los Comuneros.

En tiempos de la postmodernidad es absurdo seguir

hablando de postmodernismo para referirse a la poesía escrita en Hispanoamérica después de Rubén Darío. Si aceptáramos este criterio, también Juan Ramón Jiménez y Antonio Machado serían postmodernistas. Con López Velarde termina admirablemente el Modernismo en su capítulo mexicano. Nace en el 1888 de *Azul* y muere en vísperas de 1922, el año central de la vanguardia. A diferencia de todos los poetas que llegaron después, su poética se basa en explorar hasta el delirio las posibilidades de la rima.

La poesía es el único arte al margen del mercado. Cir-

cula por caminos que no se relacionan con el comercio. Sorprende enterarse de que los libros más influyentes de esta época no se imprimieron en más de 500 ejemplares. No obstante, hacia 1920 López Velarde y todos los poetas del idioma tenían una conciencia de sus semejantes en los demás países hispánicos que ya no existe en la era de la comunicación instantánea. Todo se ha dicho sobre Ramón López Velarde. Su escenario nos demuestra que de nuevo todo está por decirse. ♦